

XLVIII Legislatura

—

DIVISIÓN PROCESADORA DE DOCUMENTOS

Nº 1364 de 2017

S/C	Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca

INSTITUTO NACIONAL DE VITIVINICULTURA

INAVI

Versión taquigráfica de la reunión realizada
el día 5 de diciembre de 2017

(Sin corregir)

Preside:	Señor Representante Alejo Umpiérrez.
Miembros:	Señores Representantes Armando Castaingdebat, Alfredo Fratti, Nelson Larzábal y Edmundo Roselli.
Delegada de Sector:	Señora Representante Nibia Reisch.
Asiste:	Señor Representante José Andrés Arocena.
Invitado:	Por INAVI, señor Presidente, enólogo José María Lez.
Secretaria:	Señora Virginia Chiappara.
Prosecretaria:	Señora Lilián Fernández Cítera.

═══II═══

SEÑOR PRESIDENTE (Alejo Umpiérrez).- Habiendo número, está abierta la reunión.

La Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca recibe con mucho gusto al señor presidente del Inavi, enólogo José María Lez.

Contamos con la presencia del representante por Florida, José Andrés Arocena, y la diputada por Colonia, Nibia Reisch, a quienes damos la bienvenida.

El motivo de la convocatoria tiene que ver con varios pedidos de informes que había realizado el señor diputado Arocena y, además, queremos hablar del proyecto de ley de regulación del consumo problemático de alcohol, para conocer su opinión.

SEÑOR AROCENA (José Andrés).- En 2012 también tuvimos el gusto de contar con la presencia de José Lez, presidente del Inavi. Ya en ese momento, elogiamos su persona, dijimos que éramos colegas y también en aquella oportunidad estaba citado por no responder los pedidos de informes. Hoy sucede lo mismo: hicimos pedidos de informes y los reiteramos; o sea, esta es una invitación que se hubiera podido evitar, simplemente, respondiendo los pedidos de informes. En su momento, se adjudicó la responsabilidad a la secretaría; si sigue siendo así, vas a tener que pensar si tu secretaría es buena o no, porque no puede ser que se reiteren los pedidos de informes y no se respondan. De todos modos, hoy tengo otras consultas para realizarle, porque eso ya pasó, pero la realidad es que hay que responderlos. Son las reglas de juego; si tú no venías, yo hubiera tenido que llamar al ministro. Podría él venir o no, esa es otra realidad, pero las reglas de juego son estas: nosotros preguntamos y las organizaciones del Estado deben responder.

Por más que se hagan discursos rimbombantes y esplendorosos, el sector de la vitivinicultura no está pasando por un buen momento. Desde que el señor presidente del Inavi estuvo acá hasta hoy, cerró el 30% de las bodegas. Pasamos de las 212 que había en ese momento a 170, siendo generosos, porque hay muchas bodegas- *boutique*, que están registradas como bodegas, pero elaboran poco.

Tenemos la realidad de los viñedos, y como sociedad debemos elegir para quién jugamos, en particular los legisladores. En estos años, los viticultores registrados de 0 a 5 hectáreas -que son el cerno de la vitivinicultura uruguaya-, bajaron de 1.675 a 1.037. Bajamos el 60% de los viticultores. Es muy fuerte el dato. También bajaron un 15% los de 5 a 20 hectáreas y un 31% los de 20 a 50 hectáreas. Los grandes están sin tocar: 8 viticultores a lo largo de los años. Desde 2010 -el presidente del Inavi vino en 2012- bajamos de 8.155 hectáreas a 6.605. Esa es la realidad actual.

No podemos decir que sabemos lo que sabe el presidente del Inavi, no estamos en el sector, pero tenemos muchos amigos y colegas. La realidad es que el sector está muy mal y nos tenemos que preguntar si, más allá de las cinco empresas que hoy están liderando el mercado, hay espacio para las demás. ¿Tiene futuro el sector de la vitivinicultura? A este ritmo que vamos, no va a haber espacio.

Voy a dar datos de la plantación de viñedos en los últimos años. En 2016, se plantaron 206 hectáreas; en 2011, 213 hectáreas; en 2012, 122 hectáreas; en 2013, 102 hectáreas; en 2014, 69 hectáreas; en 2015, 54,9 hectáreas, y en 2016, 52 hectáreas. Hoy se planta solamente la cuarta parte de lo que se plantaba hace seis años en un cultivo que demora tres o cuatro años para empezar a producir y cinco años para amortizar, por lo que, evidentemente, estamos viendo que el sector no está mostrando ningún signo de que esto vaya a mejorar. Por el contrario, todo el mundo se está replegando ante la

realidad de que no sirve trabajar. Podemos decir lo que queramos, pero se arranca viña y no se planta, se cierran bodegas y no se reponen.

Sin duda, todos queremos que el vino sea nuestra bebida nacional. Yo soy enólogo, no sé si todos lo sabían, y aunque no trabajo como tal, me duele el sector. La viña es como la lechería: son producciones altamente intensivas, con una gran fijación de recursos, de gente. La diferencia es que en el caso de la lechería, la venta y la comercialización están muy distribuidas, no en dos o tres jugadores. En el caso de la vitivinicultura, si queremos jugar para cuatro o cinco jugadores, digámoslo abiertamente y no nos preocupemos más.

Si vamos al vino VCP, que es el vino emblemático de nuestro país, el importado representa el 40% de las ventas. Prácticamente la mitad de las botellas que se venden en góndola viene de afuera. ¿Debemos pedirles a los viticultores -a excepción de estas cinco empresas que están jugando muy fuerte en detrimento del pequeño y mediano elaborador- que se dediquen a otra cosa? No van a poder competir en el vino VCP, vino de calidad preferente. Esa es la realidad del mercado uruguayo.

Todos los datos que estoy dando están en la página web del Inavi. El único dato que no está es el número de bodegas, que no aparece por ningún lado. Las cifras van hasta 2007. ¿Por qué hablé de 170 bodegas? Fue el dato que dio un invitado a esta Comisión el 6 de junio de 2017. Según consta en la versión taquigráfica, hay 171 bodegas. Los datos que acabo de mencionar acerca de ventas de existencias de vino también los tengo a partir de las manifestaciones de unos delegados del sector que vinieron a esta Comisión. Sin duda, habría que mejorar la página web. La parte de viñedos es excelente; la parte de vinos está muy pobre. Muestra datos genéricos y cuando es así, entendemos que lo que se quiere es no mostrar los datos porque la realidad es que el sector no está bien.

El Inavi no jugó el partido de la ley de cero alcohol. El Inavi no actuó, no participó, no opinó. No vino acá. Hoy, hay un proyecto de ley y tampoco vemos que el Inavi esté participando ni siquiera en la comisión que formó el presidente de la República. ¿Es consultado el Inavi en una situación que afecta a tantas miles de personas de un sector que se está deprimiendo a la vista de todos los que estamos prestando atención? ¿Fue consultado el Inavi mientras se redactaba la ley de regulación del consumo de bebidas alcohólicas? ¿Participó en la comisión que constituyó el presidente para tratar el tema? ¿Por qué no fue llamado a participar? No lo hemos visto ni en el tratamiento de la ley de consumo cero de alcohol ni en esta.

El señor presidente de Inavi, José Lez -por supuesto, puede negar lo que voy a decir-, es indicado por todo el mundo como posible presidente de la OIV. Si es así, ¡enhorabuena! Pero mi pregunta es: como presidente de la OIV, ¿podés hacer un ley de marco regulatorio, una ley modelo para los demás países con ley de consumo cero? ¿Harías eso como presidente de la OIV? ¿Queremos llevar nuestra ley al mundo, con 0% de consumo de alcohol, cuando otros países tienen 0,3% o 0,5%?

Si hubiera una ley modelo, ¿esa sería la realidad para todos nosotros? Acá estamos cerrando viñedos y bodegas todos los días. No es que uno pretenda hacerse el *crack*; simplemente, estoy traduciendo lo que hemos hablado con viticultores y bodegueros, que nos trasmiten esta sensación: si pudiera salir de mis deudas, me iba del sector. No pueden salir de las deudas y están encadenados a seguir pedaleando, porque no pueden salir. El sector se cae y lo que sucede con la vitivinicultura es que a uno se le mete debajo de la piel. Entonces, a uno le duele el sector, y hoy no lo digo ni siquiera por mí, sino por las personas con las que estuve hablando porque, obviamente, todo esto no

lo inventé en una noche de luna llena. Esto es el resultado de hablar con distintos actores: viticultores, enólogos, técnicos, asesores.

¿Cómo pretende el Poder Ejecutivo compatibilizar el desestímulo que genera la ley con el cometido que tiene de promover? ¿Cómo va a hacer Inavi si, al mismo tiempo, se condiciona la comercialización y es necesario promocionarla? El Inavi ha hecho una campaña publicitaria muy buena, que ha merecido premios. ¿Cómo hacemos cuando queremos restringir y, al mismo tiempo, publicitar? A nivel del gobierno hay un contrasentido.

¿Se tuvo en consideración -nosotros creemos que no- a la hora de redactar estas leyes…

SEÑOR ROSELLI (Edmundo).- ¿Me permite, señor diputado?

Le doy la bienvenida al presidente del Inavi. En esta Comisión siempre hemos trabajado como bisagra y hemos tratado de resolver los temas por consenso. Me parece, señor presidente, que acá estamos haciendo una especie de interpelación y me parece que el señor diputado tiene que cambiar un poco el discurso.

Todos sabemos qué está pasando con la vitivinicultura. Yo vengo de Colonia y vaya si sufre el sector, pero si no se contestaron los pedidos de informes, que vaya al despacho y se lo pida. Esta Comisión nunca trabajó así y usted lo sabe muy bien. Me parece, señor presidente, que tiene que poner orden.

SEÑOR UMPIÉRREZ (Alejo).- La solicitud de la comparecencia había sido por pedidos de informes no contestados. El diputado le ha dado un giro diferente, pero entendemos que estando el presidente presente, si no tiene objeción en responder, puede hacerlo. La otra instancia parlamentaria sería un llamado a sala y me parece mucho mejor tener un diálogo acá, en la Comisión. En todo caso, le pedimos al diputado Arocena que redondee sus preguntas, a ver si el señor presidente del Inavi está en condiciones de responderlas. Si bien es cierto que el motivo de la convocatoria había sido los pedidos de informes, entendemos que la Comisión es un ámbito natural de diálogo para estas cuestiones, más que el plenario con una interpelación o un llamado a sala en régimen de comisión general.

SEÑOR AROCENA (José Andrés).- Acá está en juego un sector y tengo clara confianza en la respuesta del señor presidente del Inavi, a quien conozco como persona capaz. No necesita que nadie lo ayude, porque es muy capaz y se ayuda solo. No se preocupe, señor diputado Roselli. Agradezco su intervención, pero conociendo a José Lez y su capacidad…

(Interrupción del señor Representante Roselli)

——Quizás usted no conozca al señor presidente del Inavi como lo conozco yo. Le puedo garantizar que es una persona extremadamente capaz, inteligente, responsable, pero acá yo estoy representando a un montón de productores de la viña y del vino que está muy preocupados. Si mi tono de voz es de preocupación, es porque reflejo la cantidad de personas con las que hablé, la cantidad de industriales con los cuales conversé, que están extremadamente preocupados por la realidad que se vive. El presidente del Inavi es, justamente, el presidente del Inavi y le sobra capacidad para responder todo esto.

Cuando se redactaron estas leyes, todos sabíamos que el vino era la bebida más regulada del país; no había ninguna bebida tan controlada y regulada, y en eso hizo un buen trabajo. ¿Cómo se puede competir con otras bebidas que no tienen ningún tipo de regulación, en especial, cuando se desmonopolizó la venta de alcoholes y cuando hoy se

puede comprar libremente alcohol en una farmacia, en un supermercado, en una ferretería, en un almacén o en una droguería para hacer bebidas alcohólicas caseras? Quiero conocer la opinión del Inavi al respecto. Entonces, regulamos un sector y dejamos libremente la informalidad; ampliamos la informalidad con este sistema.

Hoy vemos con asombro la proliferación de las cervezas artesanales, y nadie las controla. Es más: es difícil obtener datos de las fábricas de cerveza registradas en el país que, como todos sabemos, es un monopolio. De todas formas, hablamos de alcoholes y vamos a lo seguro: a inspeccionar siempre a los mismos. No dejamos ningún tipo de regulación para los que van de forma paralela y totalmente liberal, sin ninguna clase de concurso en cuanto a la regulación del Estado; están por fuera. Por supuesto, eso no es responsabilidad del señor presidente del Inavi sino del gobierno.

Cuando hablamos de cerveza, debemos saber que continúa recibiendo subsidios y contribuciones para su competitividad, algo que el vino no tiene. Cabe señalar que estos beneficios tampoco los reciben los productores de uva. Queremos saber si se está estudiando algún mecanismo para compensar esta situación.

Después de algunos años de la ley de cero alcohol en sangre para conducir, me gustaría conocer la posición del Inavi. Quiero conocer la evolución de las ventas del vino. ¿Qué se piensa sobre la nueva ley de comercialización del alcohol?

En noviembre de 2018, nuestro país va a ser sede del congreso mundial de la Organización Internacional de la Viña y el Vino, OIV. ¿Qué costo tendrá ese acontecimiento? ¿Cómo se estima que contribuirá a la vitivinicultura? ¿Es necesario hacer ese congreso mundial cuando la vitivinicultura no está en su mejor momento? ¿Se quiere revertir la situación con un congreso? ¿Se quiere dar una imagen que no es la que hoy tenemos? ¿Cuánto nos va a costar en viñedos cerrados? Pregunto esto porque el costo operativo de las bodegas cada vez es mayor.

SEÑOR LEZ (José).- Es un honor para mí estar acá y poder comunicar todos los datos requeridos por los señores diputados.

Debo asumir toda la responsabilidad de lo sucedido. Si en algún momento dije que había sido un problema de la secretaría, pido disculpas. Esta es una responsabilidad mía y la tengo que asumir. Me tengo que poner al día con los informes. Tengo entendido que los informes están todos hechos y que han pasado por algunos de los departamentos para redondearlos desde el punto de vista jurídico. La idea es que tengan la formalidad requerida.

Lo que dijo el señor diputado José Arocena es medular, y agradezco que haya sido de esta manera. Muchas veces me preguntaba qué pasaba con el sector político porque nadie iba a golpearme la puerta. Yo soy un hombre que me debo al país, a la vitivinicultura, y no a un partido político. Fui nombrado por un ministro que marcó las líneas de trabajo dentro de la institucionalidad. En 2011 nos marcamos algunos objetivos. En aquel momento, la situación era de una caída pendiente. En este momento, estaríamos cerca de los 50.000.000 de litros de consumo si hubiésemos seguido con la tendencia. De todas maneras, esto tiene dos partes importantes.

Quiero ser claro porque los números -como decía el señor diputado José Arocena- están en la página *web*, aunque algunos pueden estar desordenados. Independientemente de eso, quiero hacer mucho hincapié en la viticultura, una de las cosas más sensibles del sector. El 33,7% de las superficies de los viñedos del Uruguay está en manos de los viticultores, es decir, 2.214 hectáreas. Estas no son cifras que antes se manejaran de otra manera. Se trata de viticultores natos; no tienen dónde moler la uva.

Ahora, empezamos a manejar la producción de 0 a 1 hectárea -adoptamos esta resolución porque de 0 a 5 hectáreas creo que hay que hacer un análisis más social, de otra índole-, y hay un 27,4% de viticultores, es decir, 185 productores de un total de 674. 368 viticultores -esta es la parte medular- ocupan el 54,6% de la superficie y están entre 1 y 5 hectáreas. Entre 5 y 10 hectáreas hay 12,8; de 10 a 20 hectáreas hay 29, que es el 4,3%; de 20 a 50 hectáreas hay 5 y de mayores de 50 hectáreas hay un productor.

Agradezco muchísimo esta invitación porque me va a permitir responder parte de lo que preguntaba el señor diputado José Arocena con respecto a qué estamos haciendo.

Nosotros separamos la actividad en sexenios; analizamos desde 2011 a 2016 y revisamos el déficit. Luego, empezamos a ver para atrás y arrancamos en 1999. Debo dejar en claro que, en ese momento, la caída de la producción durante el primer sexenio estuvo en el eje de los 10.000.000 de litros. En el segundo sexenio, la venta de vino cae unos 9.000.000 de litros. En el último sexenio tuvimos una caída de unos 8.000.000 de litros.

SEÑOR PRESIDENTE.- ¿Eso fue acumulativo? ¿Esto se referencia entre los sexenios y siempre hay baja?

SEÑOR LEZ (José).- Siempre baja. Hubo alguna subida puntual en 2013 con un 8% de recuperación, pero cayó en la suma del sexenio.

Cabe aclarar que en el primer sexenio, la damajuana de 10 litros cayó 2.000.000. Por lo tanto, 8.000.000 cayó todo el resto. En el segundo sexenio, la damajuana de 10 litros cayó casi 14.000.000. Quiere decir que cayó más que los demás envases, que ayudaron a soportar el impacto. En el último sexenio cayó 15.000.000 de litros. Si cayó 7.000.000 quiere decir que el resto de los envases recuperó 8.000.000 para que la balanza me diera esa caída. ¿Qué nos indica esto?

Acá pueden ver la tendencia de la caída del vino en Uruguay y cómo ha caído la damajuana. También pueden ver el crecimiento del vino en caja. En esta gráfica, tenemos el total de vinos VCP importados, es decir, los envasados en botellas de tres cuartos de litro. El vino importado entre 1999 y 2000 estuvo en el eje de los 7.000.000 de litros; actualmente estamos en los 3.000.000. La damajuana de 10 litros, entre 1999 y 2000, estaba en los 65.000.000 de litros; hoy está en los 22.000.000.

Es fácil calcular el Tetra Pak porque nace de cero. Hoy me sacaría mucho lustre si dijera que está en los 19.000.000 de litros y que en 1999 estaba en 3.000.000. No hablo de mi gestión porque esto nació antes de 2011. El consumo tuvo un cambio importante y el Uruguay debe estar preparado. Ahí está el gran desafío no solo del Inavi sino de muchos sectores para mejorar la calidad. Creo que hay mucho vino que hoy se comercializa en caja que podría estar muy cerca del VCP. Lamentablemente, eso no sucede por un tema de costos.

La importación está por debajo de los 600.000 litros, cuando llegó a estar en casi 6.200.000 litros. El vino VCP importado, cuando se contabilizó, llegó a estar en unos 900.000 litros; hoy está en 2.400.000 litros. Esto no escapa a una realidad mundial. Uruguay está inserto en el mundo y tomó sus desafíos. Como dijimos, en 2011 marcamos una línea de trabajo porque no podíamos seguir como estábamos. Yo vengo de una zona en la que pensamos que esto puede revertirse.

¿Qué estamos haciendo para que todo esto coparticipe? Nosotros no podemos ir a las góndolas, a los restoranes ni a los almacenes para que compre el vino de Juan porque si compra el de Pedro, Juan se funde. Esta es una decisión de mercado y tiene que ver con el consumidor cuando compra su vino.

Lo que sí estamos notando es que los cambios de mercado y los aumentos de superficie -las grandes superficies tienen un dominio importante en este sentido- achican la cantidad de marcas disponibles. Entonces, estamos ante un problema, y por eso debe quedar claro que el Instituto no está trabajando para cinco marcas, y hay ciertas cosas que hemos demostrado.

Consideramos que esto es una pirámide, en cuya punta está quien tiene el mercado; esa es la realidad. Quien elige la botella, es el que hace que en el mercado se mantengan cinco, seis o quince marcas.

El Inavi está fomentando que estas cinco o diez marcas vayan a buscar -con alguna metodología de trabajo, que es la que estamos adelante a nivel institucional- uva a la base de la pirámide -donde están los 674 viticultores, que hoy tienen el 32% o 33% de la uva- o vino a esas bodegas; obviamente, algunas hoy están mejorando para que su calidad pueda ser absorbida por los que hoy están dominando el mercado o en el modelo exportador, que es otra de las cosas que tenemos que destacar.

Es decir, no estamos durmiendo la siesta y estamos analizando desde la óptica de que no menos de un 15% o un 20% de las bodegas que hoy mueven el mercado tienen que comprar uva, y si uno reparte más o menos la uva no tendría problemas de comercialización.

¿Qué otra cosa hemos hecho? No sé si se hacía antes, pero por lo menos lo implementamos. En un año que la uva tenía un valor un poco derruido, planteamos la posibilidad de aplicar un criterio de recuperación y un aumento por IPC en el primer año. Esto se ha mantenido como una política institucional, para que esa uva vaya aumentando anualmente por IPC. No sé si esto se hizo antes; lo que me dice la historia es que -por lo datos que tengo, que también figuran en la página de Inavi- los valores de la uva eran fluctuantes.

Estamos ante una encrucijada difícil, pero creo que hoy logramos estabilizar el consumo de vino y tratamos de no bajar de los 60.000.000 de litros de consumo en el mercado interno, pero no nos podemos quedar quietos porque, como explicaba el señor diputado Arocena, existen otras alternativas de consumo que nos preocupan y que también las tenemos analizadas.

Acabo de llegar de Bruselas, donde fuimos a pelear muchas cosas para el sector; estamos peleando por el rincón de Las Brujas, del Colorado, Florida, Colonia, zonas que, por otros nombres y denominaciones de origen y una cantidad de cosas, se están tratando de llevar a discusión. Nos solicitaron que Inavi estuviera presente; en realidad, no tenía muchas ganas, porque tenía muchas tareas y estaba complicado para viajar, pero fuimos. Tuvimos la satisfacción -estamos esperando la confirmación en un rato- de que los artículos que Inavi puso de excepción son aceptados.

Entonces, tal vez sea cierto que no tengamos buena prensa o que no estemos comunicando bien, pero estamos trabajando y quiero tranquilizar al señor diputado Arocena y a la Comisión por nuestra satisfacción de poder cumplir.

Por otro lado, es una realidad que hay 171 bodegas, que los viñedos se están achicando, tanto las bodegas que tienen viña como en la propia viticultura, pero insisto con este valor que no me parece menor: más del 30% de los productores es netamente viticultor; es decir, la tercera parte de la viticultura está en mano de viticultores, que tiene un 10% de manejo de la variedad principal que tiene Uruguay, que es el *tannat*. Estos 674 viticultores el año pasado cosecharon 24.187.000 kilos de uva, de los 66.000.000 que cosechó Uruguay. El moscatel de Hamburgo y el *tannat* representan el 20% de toda la viticultura uruguaya; esto no es haber descuidado a los viticultores y, por lo menos, me

siento satisfecho de que los viticultores sigan viniendo a hablar conmigo y estemos marcando algunas líneas de trabajo. No me cabe duda de que existe preocupación, y yo estoy tan preocupado como el señor diputado Arocena y como gran parte de los productores.

Es cierto que estamos discutiendo muy fuerte, por ejemplo, cómo encaramos esta exportación. Estamos batiendo récords: es el primer año en la historia que se supera la exportación de vino envasado, y quiero dejarlo claro, porque si no parece que eso tampoco dio resultado. Estos resultados no surgen de la magia, sino por un plan estratégico cuyo objetivo apunta a exportar de aquí al 2022 19.000.000 o 15.000.000 de litros. Hay mayor valor agregado, porque podemos decir que en 2012 o 2013 exportamos 35.000.000, pero la mayoría a granel, y no fue un granel negativo en los resultados, por cuanto tuvo un precio relativamente aceptable en aquel momento. Hoy el mercado internacional de vino a granel es un *commodity*, por lo que vender vino a granel en esas condiciones es casi como quemarlo como etanol dentro de un tanque de combustible, porque pierde identidad, no tiene ningún retorno para el país, y es algo que va en un tanque a un país y cambia de origen. Nosotros pusimos mucho foco al modelo exportador, con una base de retorno. Ayer obtuvimos los datos de los primeros días del mes y, si todo funciona bien, estaremos superando los 4.000.000 de litros envasados, y un dato no menor es que estamos exportando a US$ 3,47. En 1999, exportamos a US$ 2,14 y el mejor año de exportación de vino envasado fue el 2008 cuando exportamos a US$ 3,36.

¿Qué estamos haciendo? También estamos demostrando algunos temas de manejo institucional, porque no solo hay que parecer sino ser. Hoy tenemos más actividad institucional que antes. Se me dirá que cayeron las hectáreas, sí, pero cuando ingresamos al Instituto se hacían unos 900 análisis al año y hoy estamos en 3.000. Además, los análisis de las exportaciones hoy se hacen en el Instituto, lo que representó un ahorro. El Instituto tiene certificación internacional y para nosotros es más que importante tener un instituto con reconocimiento mundial, primero, porque los enólogos que allí trabajamos nos hemos recibido en la misma escuela que el señor diputado Arocena.

Cuando ingresamos en el Instituto había 83 funcionarios y estaban pasando a 73 funcionarios, y repito que hoy estamos cumpliendo más tareas, con 71 funcionarios.

El año pasado, luego de algunos ajustes institucionales, logramos estabilizar el presupuesto; al principio se nos cuestionó mucho, inclusive, desde el propio sector, porque sería muy caro. Sin embargo, en los primeros catorce meses pudimos estabilizar el presupuesto. Si bien el señor diputado no cuestionó este aspecto, lo quería aclarar para que pueda haber una percepción distinta desde afuera.

Por otra parte, nos preocupa mucho la ley de alcoholes. Ya hemos dicho varias veces que comenzamos a trabajar en esta ley el 17 de octubre de 2013; esa fue la primera vez que me reuní con gente del Gobierno, donde planteé -y así figura en varios informes de prensa y demás- que el vino no soportaba ni un impuesto más. También en 2014 estuvimos con el presidente de la Junta Nacional de Drogas; en ese momento, no vi a nadie del sector privado, pero quizás alguien me pueda decir que sí.

Por lo tanto, estamos preocupados. Estamos viendo que hay empresas que en estos seis años efectivamente están cayendo mucho e, inclusive, cerrado, pero otras crecieron un 28% y 30%

Entonces, analizando el comportamiento del consumo de alcohol por aplicación de la ley de alcoholes podemos decir que en el 2002 la caída del consumo total de vino fue

del 10% -12% el vino nacional-, en el bienio 2011- 2012 cayó 6% y en el 2013 se detuvo la caída y creció un 3%. El año pasado caímos un 4%.

Cuando se nos pregunta qué hemos hecho por la ley, tenemos que decir que somos asesores preceptivos del Poder Ejecutivo; esa es nuestra misión, y no tengo por qué estar en una mesa política ni partidaria. Por eso, a veces hay cosas que me llaman la atención, y salvo con el señor diputado Larzábal o Mahía, quienes se nos acercaron en su momento para conversar del tema, los informes que hace el Instituto van al ministro a Secretaría de Presidencia. Se me dirá que cámara igual hago, sí, pero en este sentido no tengo por qué hacer cámara.

En este documento fechado el 29 de junio de 2017, firmado por mí y elevado al ministro Aguerre y a Presidencia de la República -el sector privado después firmó esta nota- poníamos cuál era la misión del Instituto, qué teníamos que hacer y qué entendíamos de la ley. Yo tengo una opinión personal, y ya la he comentado muchas veces, pero no tengo problema en repetirla: yo estoy de acuerdo con el límite del 0,3, pero soy hombre del Poder Ejecutivo, y es muy claro que las políticas del Poder Ejecutivo indican una cosa.

Hay otra problemática. El 8% del consumo mundial de alcohol corresponde al vino; es muy poco. Como decía el señor diputado Arocena, antes de empezar a trabajar en el Instituto yo ya participaba en la OIV, pero hoy, por distintas razones y por algún cargo que tengo ahí tengo más cercanía. Hay otra problemática importante a nivel mundial, ya que la Organización Mundial de la Salud está mirando el consumo de alcohol como un problema, ya no solo al manejar con alcohol en sangre.

Entonces, ¿qué vamos a hacer ante este nuevo proyecto? En primer lugar, hemos propuesto al Directorio que Inavi haga una inversión muy fuerte para hacer un análisis profundo de esta temática. Los fuertes argumentos de la exposición de motivos del proyecto no podemos tomarlos con liviandad, porque hay que dar profundidad científica a esas respuestas; no podemos improvisar.

Agradezco que se me haya preguntado esto porque el próximo 12 de diciembre fui convocado a la Comisión de Salud Pública por este mismo tema. El señor diputado habla de casi una incoherencia entre el mandato de la ley para que Inavi promueva el consumo de vino y lo que dice este proyecto. Esto forma parte del informe que estamos haciendo, que abarca desde 2013 y quiero insistir con esto: quiero que alguien me diga si en el 2013, cuando esto ya se estaba moviendo, quién había hecho alguna instrumentación con esto.

Traje otros datos que me solicitaron. Por ejemplo, desde 2013 el consumo de cerveza nacional cayó un 3%, un 4%, un 4% y un 15% el año pasado, pero el de cervezas importadas creció, a partir del mismo año, un 11%, un 37%, un 46% y un 20%. Esta investigación es personal, pero la puede hacer cualquiera. Por su parte, el consumo de whisky nacional entre 2012 y 2013 no creció, pero a partir de 2014 creció 84%, 20% en 2015 y tuvo una caída del 40% en 2016. En el caso del whisky importado, el consumo creció, en 2013, un 8%, un 47%, tuvo una caída del 15% y el último año creció un 17%. Los datos de 2017 son parciales.

Aclaro, y agradezco, las preguntas del señor diputado Arocena, que no sentí como una interpelación, y al señor diputado Rosselli, representante por Colonia, porque me parece nos merecíamos este tiempo, y mucho más, y tengo todo el tiempo del mundo para quedarme.

Y respecto al congreso de la OIV quiero referirme además a la postulación de Uruguay.

Al país este congreso no tendría que costarle dinero, sino que debería autofinanciarse; más que nada lo que podrá haber es un tema de finanzas, de costos financieros.

Por otro lado, Uruguay le debe muchísimo al expresidente Gerardo Alegresa por el congreso que organizó en 1995. Fue un congreso excelente, y así tiene que ser. Agradezco al señor diputado Arocena por traer el tema porque lo vi preocupado.

Planteada la vitivinicultura no desde el punto de vista cuantitativo sino cualitativo, puedo decir que está en un muy buen momento. Si seguimos exportando y colocando nuestros productos -no es un discurso, no son palabras rimbombantes, simplemente es colocar nuestra realidad como la pensamos-, el congreso de la OIV posiciona a Uruguay en el lugar que realmente corresponde.

La cantidad de habitantes en Uruguay es de 3.250.000; ocupamos el lugar décimo segundo de consumo en el mundo, estando por encima de Australia, España, Canadá, Chile, Estados Unidos y obviamente de Brasil, etcétera. Con el consumo per cápita que tenemos, debemos hacer mucha fuerza para que nuestra producción no caiga y tiene que mantenerse en calidad porque el mercado lo está pidiendo. En este sentido insisto con lo que mencionaba al principio: los cambios de consumo y de hábitos relatan que se toma menos pero apostando a la mayor calidad. Es lo que dicen los números, no lo digo yo. Los consumidores de los 10 litros probablemente estén consumiendo menos, además tenemos que conquistar a estos muchachos *millennials* que cada vez exigen más calidad. Asimismo, debemos tener en cuenta el concepto de seguridad alimentaria que está en nuestra institución, con ejes claros respecto a qué es la soberanía alimentaria. En este sentido, exijo que se controlen las otras bebidas y no que bajen los de nuestra bebida. Somos la diferencia, y es lo que puede salvarnos.

Respecto a proponer la candidatura de Uruguay para ocupar la Presidencia de la OIV, surgió desde el exterior; Europa nos propuso. Concretamente, España, Italia, Rumania, Argentina propusieron a Uruguay. Debe quedar claro que la Presidencia de la OIV no le cuesta dinero al país, el presidente del Inavi no percibe dinero por esa función, tiene que seguir trabajando en lo que se desempeñe. Distinta es la situación del director General que tiene que ir a vivir a Francia y percibe una remuneración.

El Gobierno uruguayo se enteró de la propuesta antes de que yo la comunicara; se enteró en el exterior, en Alemania. No había dicho nada porque aún pensaba si esa opción de vida era oportuna.

Como uruguayo es un honor que Uruguay ocupe la Presidencia de la OIV; en lo personal, está de más decir que es una gran satisfacción. Esta es una competencia como cualquier elección: podemos ganar o perder. En primer lugar, aclaro que no hay moneda de cambio en la organización del congreso por la Presidencia.

Por otro lado, que Uruguay haya oficiado como sede del congreso generó que el mundo hablara de nuestro país antes, durante y después de él. Fue importante que el congreso se hiciera en nuestro país con el apoyo unánime de los cuarenta y seis países. Pocos son los congresos de la OIV que se realizan en el mundo, por lo que el apoyo de sus cuarenta y seis países parte es importante.

SEÑOR AROCENA (José Andrés).- Me encanta lo que escuché; coincido con alguna de las cosas que se dijeron y con otras no, pero se cumple con la función de obtener información directamente del Inavi. Esa fue la razón de esta convocatoria.

Quiero hacer alguna consideración. El presidente del Inavi hizo mucho hincapié en la damajuana de 10 litros, pero es bueno saber que en poco tiempo desaparecerán; en

Uruguay ya no hay más fábricas de damajuanas de 10 litros. El *stock* que existe se irá eliminando hasta que se terminen los envases, por lo que el consumo seguirá bajando. No es un mérito del consumo, no hay más damajuanas. Y esto sumado a los costos operativos que tienen las empresas en el manejo, lavado y distribución de esos envases. Hay una cuestión económica en las damajuanas de 10 litros; no es un mérito del consumo, se cae porque no hay fábricas de damajuanas. Es la razón del artillero.

Una realidad del sector son los valores de precios que se están manejando. Hace cinco años la uva prácticamente valía lo que hoy: $ 10 el kilo, entre $ 8 y $ 12. ¿Es correcto?

SEÑOR LEZ (José María).- El precio oficial de la uva en 2012 era de $ 8, y en la cosecha actual, $ 11,35.

SEÑOR AROCENA (José Andrés).- La uva se comercializó entre $ 8 y $ 12 a pagar en diez cuotas. Esa es la realidad del mercado. Su valor no se mantuvo, y por esa realidad desaparecen los productores. Al ser los costos fijos operativos del país tan altos, si los productores no pueden acompañar la eficiencia en inversiones, desaparecen. Lo vemos en todos los sectores, y la vitivinicultura no escapa a la realidad del país. Ese no es un tema de responsabilidad del Inavi, sí es una realidad del país que con gran preocupación vemos en todas las áreas. Es un llamado de atención al gobierno nacional cómo los pequeños productores del área que sea se nos van de las manos en función de los grandes productores. Esa realidad hoy nos pesa.

El valor del kilo de uva de la vendimia actual es de $ 11,35. Evidentemente este valor no se acompasa con los aumentos de los costos del país. El ajuste se da con el cierre de viñedos.

Me gustaría que el señor Lez explicara la política que tiene el Inavi respecto al subsidio porque apoya la exportación de vinos a granel y embotellados. Existen algunos cálculos matemáticos en función de varios parámetros. Cuando exportamos vino es mediante una buena política de subsidio, y me gustaría conocerla. No es una exportación en función de los buenos números uruguayos, hay una política de subsidio que está bien que se haga porque ayuda a todos.

En lo que tiene que ver con el consumo cero de alcohol, el día que la Cámara de Representantes votó el proyecto vino una delegación de las gremiales para hablar con un grupo de diputados para detener su aprobación. Como en su momento el Inavi no participó -esto es verbal, no tengo un documento que avale lo que estoy diciendo, y jamás grabé ni grabaré una conversación- se les dijo: "Confíen que lo vamos a arreglar". En definitiva, el proyecto se votó.

Hace unos meses vinieron representantes de la Organización Nacional de Vinicultores, de funcionarios del Inavi, del Centro de Bodegueros del Uruguay, la Asociación Nacional de Bodegueros y la Asociación de Enólogos del Uruguay preocupados por esta ley de alcoholes, para no quedar fuera de la discusión, cuando antes nunca estuvieron en la discusión. La Comisión Especial de Adicciones invitó a participar pero nunca vinieron. Es la realidad. Los únicos representantes que vinieron fueron del Centro de Bodegueros del Uruguay y de la cerveza.

SEÑOR LEZ (José María).- ¿Se invitó al Inavi?

SEÑOR AROCENA (José Andrés).- Para que conste en la versión taquigráfica, según me comunicó la Comisión Especial de Adicciones, el Inavi fue invitado. Solamente vinieron representantes del Centro de Bodegueros del Uruguay y de las cerveceras. No sabría explicitar cuáles, pero vinieron las gremiales para detener la votación porque hasta

ese momento esperaban por una corrección al proyecto. Hoy ya es materia saldada, no tiene sentido alguno volver a una discusión sobre una ley que por el momento no se cambiará.

José Lez: te conozco y nunca se me ocurriría que hicieras política partidaria cuando se ocupa un cargo público; por el respeto hacia tu persona jamás se me ocurriría pensar esa realidad por más que tengas tu corazón como lo tenemos todos. Agradecemos la explicación pero estás para defender al sector. El presidente del Inavi debe defender al sector, y en ese aspecto institucionalmente el Inavi mantuvo silencio. Esa es la realidad. No recuerdo si a nivel interno hubo consultas y llamadas.

Los datos que dio el presidente del Inavi son muy buenos; si se me permite, aconsejo mejorar la página web.

(Interrupción del señor Lez)

——Revisé toda la página y esos datos no están ahí.

Me parece muy bien tu candidatura como presidente de la OIV. ¡Te felicito! ¡Ojalá seas presidente! Más allá de estas preguntas incordiosas que hice no se discute mi afecto personal hacía ti. Lo digo para que conste en la versión taquigráfica.

Nos sentimos satisfechos con las respuestas; sobre muchas podremos conversar y charlar durante todo el día, pero la realidad es que cada año el sector planta menos viña. Es una realidad que sale de los números del Inavi. Hace cinco años pasamos de plantar doscientas hectáreas de viñas para plantar cincuenta. Estamos subsidiando la salida del vino. La realidad es que perdimos el 60% de los viticultores; en cinco años la viña del país bajó un 30%. Como dijo el presidente, las tres principales variedades de uva son *tannat*, moscatel y Ugni Blanc, variedad blanca conocida por su gran producción y baja calidad. Es la realidad dentro de la producción de viñas y de vinos del Uruguay.

Entendemos las respuestas del presidente del Inavi; no pretendíamos un desafío para ver quién tiene más razón. Queremos saber la situación del sector, y ya la explicó el presidente del Inavi.

SEÑOR PRESIDENTE.- El presidente debe tener la información en su plataforma, pero por si hay diferencias en variedad y especie, ¿cómo fue la evolución de los costos de viña por hectárea en los últimos años? Obviamente, no es lo mismo pero sabemos los costos para el cultivo de una hectárea de arroz, sorgo o soja

SEÑOR LEZ (José María).- El costo de plantación por hectárea es de aproximadamente US$ 21.000 o US$ 25.000, sin el predio. Incluye plantas, alambres, mantenimiento hasta el momento de la cosecha. Si lo comparamos hacia atrás y a moneda constante es más o menos igual, es decir, con las mismas evoluciones que tuvo la plantación. Es un costo importante. Posiblemente valga más un campo sin viñedo que con él, y esa es una competencia que existe en nuestra agropecuaria. A veces las decisiones son difíciles, pero algo fundamental es que entendamos que de porteras hacia adentro las decisiones las toman los empresarios. A veces hay que decidir entre tener una camioneta de US$ 100.000 y un tractor de cuarenta años de antigüedad; la decisión la toma quien tiene el vehículo. Es una decisión personal; hay que atender otras cuestiones.

Si quieren puedo acercarles algún dato más fresco elaborado con los Grupos CREA con los que trabajamos mano a mano para algunos temas.

Quiero hacer hincapié en que el Instituto no otorga subsidios a la exportación. El Instituto apoya la exportación y actúa dentro de la ley. Esto tiene que quedar claro. Los

fondos para el subsidio salen del propio sector, el fondo se devuelve al mercado interno, y la diferencia con los vinos importados es que va al modelo exportador. Quiero ser muy cuidadoso con esto porque términos como "subsidio" a veces caen y pueden complicarnos la vida en el comercio, tanto regional como internacional.

Con respecto a que confiaban en que yo iba a solucionar el tema del proyecto, agradezco a quien haya depositado esa confianza, porque yo no ocupo ninguna silla en el Senado o en la Cámara de Diputados. Sin embargo, tengo claro que el proyecto se aprobó con el voto de veintinueve diputados o senadores, disculpen mi ignorancia. Fue el primer paso para que esta ley esté donde está. Ahí votaron todos, votó el sector que estaba representado -había representantes muy cercanos a alguna de las personas que ahí estaban-, y respecto a mí, insisto en que hice lo que pude desde mi punto de vista. En versiones taquigráficas consta el trabajo que hice y hay documentos que se les acercó a las personas que estaban. Inclusive, reuniones con representantes de la cerveza, licoristas, con el presidente de la Junta Nacional de Drogas, con mucha gente previamente a la aprobación del proyecto.

Voy a revisar lo que dijo el señor diputado Arocena respecto a que fui invitado por la Comisión Especial de Adicciones; sería una falta muy grave no haber ido. Es como si no hubiera respondido a la invitación cursada para asistir a esta Comisión. Me cuesta no responderle a mi país cuando me solicitan que esté presente.

Con respecto a la página web voy a revisar lo que me dijo el señor diputado Arocena.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Diputado Arocena.

(Interrupción del señor representante Fratti)

SEÑOR PRESIDENTE.- Creo que la actitud de ambas partes fue respetuosa; hubo un intercambio de información positivo.

SEÑOR AROCENA (José Andrés).- ¿Cómo funciona el apoyo a las exportaciones? Me quedó claro que no es un subsidio, sino un apoyo, pero no entendí cómo funciona.

SEÑOR LEZ (José María).- Justamente, la pirámide pretende eso: si el modelo exportador compra uva y vino al sector de estas bodegas que pueden estar complicadas, el apoyo se incrementa.

El otro tema es la marca- país, que es mucho esfuerzo para poder colocar todos los productos en la misma línea.

Entonces, la marca- país, la compra de uva y la compra de vino -eso se verifica y controla; como decía el diputado Arocena, somos uno de los sectores más controlados- llevan al apoyo.

SEÑOR FRATTI (Alfredo).- Agradecemos la presencia del presidente del Inavi y que el diputado Arocena nos haya convocado para tratar un tema que para nosotros no es tan cercano.

Por más que entre colegas hay un trato cordial, pido disculpas al señor Lez, porque esta Comisión tiene por costumbre no interpelar a los que nos visitan y tener un trato en otro tono. Ya nos ha pasado, generalmente cuando viene alguien de afuera de la Comisión. En una oportunidad anterior, pidieron la renuncia de quien nos visitaba y la verdad es que el tono de hoy no lo comparto. Cada uno ejerce la representación que nos dio la gente como le parece, pero abogo por mantener en esta Comisión el clima que nos ha caracterizado.

En algún momento trabajamos juntos con el señor Lez, por aquello de que la carne y el vino van muy bien juntos. Es clarísimo que la historia del vino en Uruguay ha cambiado. Antes no estábamos en las grandes ligas; ahora Uruguay participa, en algunos casos con suceso, en los certámenes internacionales. Eso no empezó con Lez pero es un proceso novedoso en los últimos años.

Se vende menos en damajuana no solo porque no haya envases ni haya demanda; es que mejoró el poder adquisitivo y la gente prefiere tomar un vino mejor, un vino embotellado o en caja. Los que somos de la frontera festejábamos la yerra con Sangue de Boi y ahora compramos la caja con canilla, porque cambió y el poder adquisitivo del país también cambió. Entonces, cambia el estilo y la calidad. Uruguay podrá tener menos volumen, pero tiene mucha más calidad; o sea que va en el camino cierto, porque no podemos pensar que el mercado interno va a seguir creciendo hasta el cielo. Yo saqué las cuentas por arriba y si no le erré mucho, estamos hablando de 20 litros por cabeza. Es difícil mover este número, pero también es verdad que el mercado interno siempre es el sostén primordial de este tipo de producción. Hay que tener un mercado interno bien aceitado y de buen poder adquisitivo, con una buena venta, para poder salir al exterior. ¿Con qué? Con esto que estaba manifestando usted acá: llegamos al récord de US$ 3,47 el precio de exportación. Uruguay tiene que apuntar a eso: a la calidad y al precio. Jamás vamos a poder vender cosas baratas o masivas. No es nuestro destino, porque no tenemos las condiciones. Hay otros países que van a ocupar esos nichos. Nosotros tenemos que ocupar el nicho de la calidad, de ser la *boutique* del mundo en carne, en vino y en pocas cosas más que tengan que ver con la producción. No se trata de algo banal como que no hay damajuanas porque no hay quien las fabrique. No, no. Cambió el consumo, cambió el poder adquisitivo y eso ha ayudado en el mercado interno a que la gente acceda a productos de mayor calidad.

Lo otro que demuestra el buen trabajo que viene haciendo el Inavi es que cayeron las importaciones. Es un dato que no tenía, porque he visto en las góndolas mucho vino importado a precios similares a los nuestros. Se ve que la gente sigue eligiendo los vinos uruguayos, porque si no, tendría que aumentar la importación.

Uruguay trabaja con la carne desde que Hernandarias vino al país; ahora bien, participamos en un congreso mundial de carnes por primera vez hace un par de años. Algo pasó. Que ahora se esté hablando de un congreso de vinos en el Uruguay significa que algo pasó. Que haya un hombre de Uruguay propuesto para estar en la Organización Internacional de la Viña y el Vino significa que algo pasó. Y no pasó solo con el hombre que, seguramente, tiene condiciones; pasó con el país. ¡Esto me pone nervioso, porque nosotros mismos no valoramos el proceso que estamos desarrollando como país ni las personas que lo han encabezado! ¡Venimos acá y le pedimos a un órgano que es asesor del Poder Ejecutivo que dé respuesta acerca de si estuvo o no en la discusión de la ley, cuando tendríamos que felicitarlo por estar nominado!

Nos enroscamos en estas cosas. Cuando no nos contestan un pedido de informes, hay que reiterarlo. Y hay otros mecanismos: se puede llamar al ministro; hay media hora previa para fijar las posiciones políticas. Acá tratamos de ayudar, de informarnos de lo que está pasando, a través de los reclamos de la gente que nos visita. Tratamos de ayudar para que todo funcione mejor. Las responsabilidades políticas hay que pedirlas a los responsables políticos, que no son los que encabezan las instituciones que asesoran al Poder Ejecutivo. Esto es claro. No podemos hacer una jauja de cada reunión de estas, porque al final es una perdedera de tiempo. ¿Hay alguna duda? Busquemos cómo resolverla.

¿Estuvo o no en la ley de alcohol? No tiene nada que ver. El Inavi puede tener la posición que sea, pero eso lo resuelve primero el Poder Ejecutivo y después el Parlamento. ¡Punto! ¡Ni siquiera tiene por qué responder, porque no le corresponde! ¡No le corresponde al presidente del Instituto decir si la ley está bien o mal! Puede tener su opinión y darla como presidente, pero el mensaje viene del Poder Ejecutivo, porque el gobierno, gobierna y los demás, si quieren, ayudan; si no, tienen que ajustarse a las directivas del Poder Ejecutivo. Después, resuelve el Parlamento y, si se quiere, se puede rever, pero no se puede venir acá a juzgar o prejuzgar si estuvo bien o no. De todos modos, aparentemente, estuvo participando. Lo habrán escuchado, le habrán dado las gracias por el informe y el Poder Ejecutivo tomó la decisión que le pareció más adecuada.

Le agradezco la presencia. Ojalá que salga esto de que pueda presidir, lo que sería un honor para el Uruguay, más allá del regocijo personal. Agradezco al diputado Arocena, porque nos ha acercado un tema que no tenemos todos los días en la Comisión y es muy bienvenido que nos pongamos al tanto de estos datos, algunos de los cuales nos resultan muy novedosos. Lo aliento a que sigamos caminando para pasar de US$ 3,47 a US$ 4 o US$ 5. Eso es lo que va a salvar la vitivinicultura. En el negocio, unos mejoran, otros quedan igual y otros empeoran, porque es la realidad de la vida. En esto y en cualquier tema. ¿Tenemos problemas? Sí; en todo el sistema productivo tenemos problemas, pero me parece que si cae la importación de vinos, mejoramos la calidad y estamos marcando récord en el precio de exportación, me parece que es un panorama para quien está en el sector bastante auspicioso, sobre todo comparado con lo que pasa en otros sectores de la economía, donde justamente el problema es que no tenés mercado o tenés precios internacionales deprimidos. En este caso, estamos yendo en el sentido correcto, así que, de mi parte, muchísimas gracias.

SEÑOR AROCENA (José Andrés).- Capaz que esta Comisión no pregunta fuerte, pero yo tampoco estoy acostumbrado a estar a los gritos en las comisiones. Acá el ahorcado se ríe del degollado y no me vengan con la excusa de "yo hablo siempre así". Eso tampoco se puede llevar. Yo nunca había visto una comisión en que se hablara a los gritos. Si es la costumbre de esta Comisión, para mí es novedoso y me parece genial.

El señor diputado Fratti dijo cuatro o cinco veces "algo pasó". Algo pasó en la vitivinicultura uruguaya y fue el Inavi. El presidente Lez puede decir exactamente la vital importancia que ha tenido la creación del Instituto y cómo ha sido de autorregulación para el mercado. Todo es producto del Inavi. Yo no usaría ningún elogio para los dos presidentes del Inavi anteriores a José Lez. No voy a ser tan guarango de preguntarle a Lez qué piensa de sus antecesores, porque podrá decir que eran buenas personas y punto. Él estaba en la industria cuando estaban los otros presidentes del Inavi. Algo pasó. Eran desastrozos los dos presidentes anteriores que puso el Frente Amplio. ¡Lo peor que le pudo haber pasado a cualquier organización -como se habló a los gritos, yo voy a alzar un poco la voz…

(Interrupciones)

SEÑOR PRESIDENTE.- Vamos a mantener el tono. Sé que el diputado Fratti tiene un estilo particular -acá uno se ha acostumbrado a convivir con él- y en su próxima intervención moderará su tono.

SEÑOR AROCENA (José Andrés).- Yo me he mostrado elogioso de la persona de Lez; los presidentes anteriores del Inavi no eran así. Fue un desastre. Cayó en un caos el sector con los presidentes anteriores a quien hoy nos acompaña. Yo no era legislador y no pude tomar acciones sobre el tema, pero era un desastre. Algo pasó.

El Inavi fue fundado en el año 1987 a iniciativa de los privados, para sacar del pozo al sector, que estaba en una crisis absoluta. El presidente Julio María Sanguinetti recogió la iniciativa y el senador Guillermo García Acosta fue redactor de la ley de creación del Inavi. Todos participamos.

Yo debo retirarme porque a la hora 14 tengo reunión con el ministro Bonomi. Sin duda, agradezco a José Lez su presencia y su buena disposición. Si he faltado el respeto a alguno, por supuesto que pido disculpas. Nunca ha sido mi estilo faltar el respeto a nadie.

SEÑOR CASTAINGDEBAT (Armando).- Saludo al presidente Lez.

Es verdad que la ley salió veintinueve en veintinueve, pero lo bueno es que hemos tenido la capacidad de ir evaluando si ha sido buena o no. Creo que, en sus orígenes, fue una ley más bien ideológica que basada en fundamentos de si tenía que ser 0%, 0,5% o 0,8%, como sobran ejemplos en el mundo. La realidad indica que hoy hay una discusión parlamentaria. Hay un proyecto de ley que presentamos nosotros y hay otra movida de varios actores del Frente Amplio. Quiere decir que, más allá de que uno pertenezca al Poder Ejecutivo, puede tener sus posiciones. Yo creo que esa discusión se va a dar.

Hay un dato que es muy difícil sacar y es cuánto de la disminución del consumo se puede deber a la ley de cero alcohol al momento de conducir. Lo que sí es real es que el hábito de consumo es bien diferente al hábito de consumo de vodka, etcétera, porque hay un factor social en el tema. Esto lo dejo para más adelante y, más allá de que tú seas actor del Poder Ejecutivo y tengas que ser orgánico, en algún momento te vamos a preguntar por qué entendías que tenía que ser 0,3%. Yo no sé si soy partidario del 0,3%, pero tengo claro que fuimos a un fundamentalismo en la ley. Uno de los proyectos -el que ya está presentado y en algún momento se va a retomar- no se propone cambiar el límite 0%, sino que no se retire la libreta, por todos los problemas que eso ocasiona. Yo soy veterinario y del interior y ahora tengo que manejar con 0%. Eso también lo tengo claro y pienso que el tema se va a volver a debatir. Espero que tengamos la capacidad de discutirlo sin fundamentaciones ideológicas, tratando de avanzar hacia algo bueno.

SEÑOR LEZ (José María).- En el siguiente semestre de que se empezó a aplicar la ley -de diciembre de 2015 a junio de 2016- la caída fue del 11%. En ese momento dijimos: este fue el golpe de gracia al sector y va a desaparecer. No nos daba la cabeza para pensar en alternativas. Cuando cerramos los números a fin de año, la caída fue del 4%; o sea que el segundo semestre de ese año ya hubo una recuperación importante.

Lo otro que nosotros visualizamos cuando desagregamos esa información es que muchos envases crecen después de la ley. Tienen alcohol, pero lo que quiero trasmitir es que los hábitos de consumo han tenido una variación muy importante. La botella y la caja fueron una parte de esa variación.

¿Qué estamos haciendo por el sector? Creemos que el jugo de uva es una de las herramientas fundamentales. Hoy estamos trabajando con clubes deportivos que están dando jugo de uva a los chiquilines de las categorías formativas inmediatamente después de la práctica, porque según los nutricionistas y los deportólogos, en la media hora siguiente a la finalización del esfuerzo físico el organismo asimila más todas las vitaminas que se ingieren. Esto está teniendo un resultado importante y esta semana vamos a recibir una evaluación del deportólogo de Defensor.

SEÑOR PRESIDENTE.- ¿Usted dice que en el período inmediatamente siguiente al inicio de la aplicación de la ley hubo una caída del consumo y que después se detuvo, bajó a cuatro? ¿Después se estabilizó o mejoró el consumo?

SEÑOR LEZ (José María).- Este año vamos a terminar casi en un empate técnico con respecto al año pasado, es decir, sin caída. Si a eso le sumamos que, por suerte, vamos a estar superando los 4.000.000 de exportación de vino envasado, vamos a empezar a tener números un poquito más positivos.

Quiero dejar como mensaje final que pienso que el propio sector va a tener que tomar una determinación a la hora de querer empezar a plantar viñas. Si esto sigue caminando como nosotros esperamos -ojalá sea así-, vamos a necesitar viñas. La producción por hectárea de los productores está en 14.600 kilos. Es un número variable, porque, como decía el diputado Arocena, hay variedades que producen mucho y de baja calidad, pero Uruguay está apuntando a la calidad y, por eso, el equilibrio es más bien a la baja. Hay variedades de uva que producen 25.000 o 30.000 kilos por hectárea; sin embargo, el promedio es 14.000. Pero también hay parcelas de viñedos con variedades de uva que hoy están produciendo 8.000 kilos por hectárea, para producir vino de calidad. El precio que di es el promedio para vino envasado, pero estamos vendiendo vinos a US$ 30 la botella, y no se trata de muestras. Estamos contentos. Pensamos que puede ser una buena alternativa. Debemos tener vinos competitivos a nivel mundial; queremos lograr ese promedio de 3,41. Hay una cantidad de cosas que no se ajustan solo por las decisiones del Inavi.

SEÑOR CASTAINGDEBAT (Armando).- ¿El contrabando tiene incidencia en los números?

SEÑOR LEZ (José).- En los números, no. Nos preocupan mucho los *free shops* y estamos trabajando en forma importante al respecto. Como estamos viendo mucho vino en la zona franca, hicimos un acuerdo con la aduana para tener la información de los vinos en tránsito hacia territorio neutro. Sabemos que el brasileño es el que más consume en la frontera, y ese número lo estamos perdiendo.

Uruguay llegó a tomar 108.000.000 de litros de vino y en cuanto al contrabando, no digo que no exista actualmente, pero no es un problema.

SEÑOR LARZÁBAL (Nelson).- El señor diputado José Arocena habló de desastres de algunos directores del Inavi. Lamento que el señor diputado deba irse de sala, pero hubo desastres hechos y promovidos desde el Inavi en el pasado, como la reconversión de los viñedos. Como dijo el presidente José Lez, el 10% de la uva *tannat* está en manos de los viticultores; el resto está en manos de los bodegueros. Sabemos que se volcaron fondos a los viticultores para que plantaran uva de muy mala calidad. Eso no fue promovido por los actuales directores del Inavi sino en otra etapa.

Creo que el señor diputado José Arocena no debería haber hablado de desastres porque los hubo, y mucho más importantes.

SEÑOR PRESIDENTE.- Acá hay dos frentes. Por un lado, vimos una migración hacia la calidad pero, por otro, por ese reacomodamiento, hubo un problema de salida del rango de competencia de un conjunto de productores que no pudieron adaptarse a las necesidades del consumo, ya sea por los costos económicos o por las dificultades de inserción en los mercados internacionales. Vemos que hay problemas para la traslación del precio de importación al productor. La idea es que las bodegas, cuando son tomadoras de productos, puedan mejorar el destinatario final en el proceso.

Creo que ha sido una comparecencia útil y me congratulo de ella; no soy del palo. Solamente soy un consumidor que intenta ser cada vez más especializado y acompañé esto desde la época del Harriague puro de Fallabrino hasta llegar al consumo actual.

Hemos visto dos visiones del asunto y agradecemos que nos deje todo el material a modo de insumo para la comisión.

SEÑOR LEZ (José).- A veces, sucede que en el mercado los vinos parecen muy caros para el consumidor y los resultados no llegan a la cadena. Estamos viendo que hay aumentos de hasta el 75% en la parte final del consumidor. A veces, uno dice: "Esta botella me costó $ 500", pero no hay 1,3 kilos de uva. Nosotros estamos afuera de una parte de la cadena comercial, y nos preocupa. Tratamos de hablar con las grandes superficies, con los restoranes y con Cambadu. Nosotros tenemos un solo terreno donde podemos ganar espacio: el vino VCP. La idea es crecer un poco en esos 2.000.000 de litros de vino importado. Después, no tenemos más capacidad de crecimiento.

Yo me siento muy bien cuando vengo acá. Pido disculpas y voy a ver qué pasó con los informes porque ya deberían haber llegado a la comisión.

SEÑOR PRESIDENTE.- Agradecemos su presencia.

(Se retira de sala el señor presidente del Inavi)

——Se pone en consideración el texto del informe para la aprobación definitiva del artículo 35 de la Ley No. 11.029. Vamos a hablar con los coordinadores de bancada para ver si la semana que viene -martes o miércoles- puede entrar al plenario para su aprobación definitiva. El texto del informe es exactamente el mismo que realicé yo y se agregaron las modificaciones del Senado. En su momento, decidimos que el señor diputado Armando Castaingdebat fuera el miembro informante.

(Apoyados)

——Se levanta la reunión.

===/